

---

---

# EL MAESTRO

PERIÓDICO SEMANAL

DE

INSTRUCCION Y EDUCACION

---

DIRECTOR

DOCTOR JUAN ALVAREZ Y PEREZ

GERENTE

JUAN MANUEL GARCÍA

---

## SUMARIO

SECCION DOCTRINARIA: Informes departamentales (continuacion).—Las escuelas miradas por dentro, por Camándulas Dobles. — Congreso pedagógico de Buenos-Aires. Discurso del Sr. D. Jacobo A. Varela (continuacion). — La pedagogía aplicada á la enseñanza primaria (continuacion), por P. Rousselot

---

---

## SECCION DOCTRINARIA

---

### Informes Departamentales

(Véase el número 295 de *El Maestro*)

Pasaremos á entresacar del informe del señor Ferrer, Inspector de las Escuelas públicas del Departamento de la Florida, varios párrafos, ante cuya lectura deben detenerse á meditar los hombres que, aun diciéndose prácticos, no conocen lo suficiente la campaña de la República. Hay en las líneas que transcribimos verdades incontestables y predomina en ellas el carácter frío, sensato y reflexivo de quien las ha trazado.

Dice así:

«El estado número 1 expresa el número de alumnos inscriptos en las Escuelas del Departamento, en 31 de Diciembre de 1879 (405) y el de los inscriptos hoy día, 31 de Diciembre de 1880; (464).

Aumento habido, 59. Este aumento si no tiene gran importancia por el número, lo tiene si se atiende al carácter particular de la gran mayoría de los habitantes de este Departamento, que se preocupan poco de la educación de sus hijos, alegando unos que los precisan para que les ayuden en las faenas del campo y del pastoreo, y otros que carecen de caballos con que mandarlos á la escuela. Estos abusos deben corregirse obligando á los padres á que hagan enseñar á sus hijos como lo ordenan los artículos 20 y 21 de la sábia ley de Educación Comun. Solo cumpliendo esta necesidad suprema, solo concurrendo á este fin las autoridades todas de los Departamentos y que hoy por causas conocidas no mantienen las relaciones debidas, podrá lograrse sacudir la apatía punible de esos padres que por ignorancia cometen el crimen más atroz. No trepido en calificar la conducta de los padres de *recalcitrante*, de crimen atroz, porque lo comparo al parricidio; que no otra cosa sino matar á sus hijos es mantenerlos ciegos é ignorantes, destituidos de toda educación.

No hay ningun pedagogo ni hombre político, que no considere un deber ineludible del padre, el dar educación á sus hijos y ofenderia la ilustración del Inspector Nacional, si enumerase los riesgos á que están espuestos los que llegan á una edad avanzada, sin haber recibido instrucción.

Prescindiendo de la causa antes expresada, que á no existir, habria hecho que la asistencia media de hoy, fuese igual ó mayor, que la del año pasado, pues vemos que alcanzó en el 2.º trimestre á 289, con menos matrícula que en la actualidad, no podemos por ménos que lamentar la complacencia de los padres que desconociendo el interés de sus hijos, les obligan ó les permiten faltar con frecuencia á la escuela. Así es que la asistencia de niños es desconsoladora pudiendo ser muy numerosa. La obstinación de los padres es invencible si no se acude á medios correctivos. Estos sólo pueden hacerse efectivos con el auxilio de la autoridades policiales. Este auxilio es dificilísimo de conseguir. Aislado como está el Inspector, sin Comision Departamental, sin sub-comision, debiendo valerse de autoridades que sin órden de sus jefes respectivos no obran, inusitado el procedimiento que debe seguir para la imposición de las penas que marca la ley, no puede emplear todo el tiempo que precisaría para remover estas dificultades, aun encontrando la mejor voluntad en quien debe acompañarle, porque ni dispone de dicho tiempo, ni puede olvidar otros asuntos vitales para la instrucción del departamento. Así es que ninguna multa se ha impuesto, y los vecinos de la escuela, que siempre encuentran una excusa para continuar en el criminal abandono intelectual de su prole, dejan las escuelas casi desiertas. Por eso, pudiendo ser, por término medio, de cincuenta alumnos la asistencia de cada una de las nueve escuelas rurales y doscientos cincuenta, al ménos, la de cada una de las dos escuelas de la Villa, la asistencia media es la que arrojan los estados antes citados.

El mejor medio de hacer cumplir con la enseñanza obligatoria,

sería la imposición de una fuerte multa por el Juez de Paz, al solo requerimiento del Inspector Departamental ó del Maestro delegado señalando el vecino culpable.

Es imposible consignar este resúmen sin sentirse abatido y contristado reflexionando en el porvenir de estos niños. Por eso cumpla con el deber de llamar la atención de la Dirección General de I. Pública sobre este hecho. Si los padres tienen el deber de hacer instruir á sus hijos y por ende los hijos tienen derecho á la instrucción, el Estado debe hacer cuanto le sea posible para obligar el deber y satisfacer el derecho. Ya que no sea posible, pues, establecer las Escuelas necesarias en una superficie de 14,052 kilómetros cuadrados que tiene el Departamento, donde faltan centros de población, pues los mas son establecimientos de campo, muy distantes uno de otro, fúndense las que más falta hacen á población tan diseminada é introdúzcanse las ambulantes que tan buen resultado dan en Suecia y Noruega. Así desaparecerá la ignorancia de los futuros ciudadanos del Departamento, gozando la República del orden y bienestar que solo dan el progreso y la ilustración.

A primera vista parece que ya no hay medio de evitar el grave mal de que nos estamos lamentando, por la situación del Tesoro y porque ya no se puede recargar mas al contribuyente; pero si averiguásemos los gastos de educación que hacen en su casa ciertos estancieros teniendo ayo ó preceptor, lo que invierten otros mandando sus hijos á la capital del Departamento ó de la República y á esto añadimos lo que darían los que no tienen hijos, pero poseen bienes valiosos en el Departamento, y estan por consiguiente, interesados en su progreso y bienestar, me alrevo á decir que se obtendría lo bastante para crear las escuelas que hacen falta para educar á los que ahora no constan que lo hagan. Entre los 21,500 habitantes del Departamento bien podemos contar quinientos que se hallan en los casos antes citados. Pues bien: si cada uno de estos contribuyese con veinte pesos anuales, que es lo que menos da el vecino mas pobre de los Estados de la Union Americana, se recaudarían diez mil pesos que permitirían dar instrucción á todos los niños del Departamento, es decir, crear otras tantas Escuelas como las que hay.

Esta cuestión, que me ha movido á tratar el vehemente deseo que tengo de ver arrebatados á la ignorancia y al descuido esos millares de niños, es de vital interés para el porvenir y no me cabe duda que pronto deberá dársele solución.

Nadie que tenga sentido comun puede dejar de confesar que con la reforma escolar acordada por la Dirección General de I. Pública en Febrero de 1878, se ha dado un gran paso hácia el progreso.

El cuadro que ofrecen hoy las Escuelas Públicas está preñada de risueñas esperanzas para el porvenir de la patria.

En ellas ha sido sustituido el método sintético por el malítico, la instrucción del monitor por la del Maestro, el desarrollo esclusivo de la memoria, por el desarrollo armónico del cuerpo y la

mente, el conocimiento de reglas, definiciones, divisiones, nombres y palabras oscuras, por la observacion y el estudio directo de los objetos, de la realidad; el ejercicio propio de las palabras de un texto, por la conversacion, la expansion, el diálogo; la monotomía, la aridez, el silencio, el encogimiento, la hipocresía, la inmovilidad, los castigos corporales é infamantes, por la variedad de los ejercicios, por la alternativa de la movilidad y el reposo, por la amenidad de las conversaciones, por la expansion del movimiento, la alegría, la animacion del niño. En una palabra, han sido sustituidos los métodos mecánicos por el sistema de la naturaleza; el estudio y conocimiento de las palabras por el estudio y conocimiento de los objetos.

Mucho puede y debe esperarse hoy de las Escuelas públicas. La naturaleza humana no ha dado otro método mas conforme á la naturaleza de la infancia que los que están hoy en vigencia en dichas Escuelas, y los métodos de enseñanza son los que constituyen el alma de la educacion, y de ellos depende casi por completo, la bondad ó deficiencia de ella».

El ilustrado ex-Inspector del Durazno don Jaime F. Barceló, se expresaba así al tratar de este tópico en su memoria de 1879:

«Es imposible pintar con más vivos colores la importancia y eficacia de los métodos usados en nuestras escuelas. Estos métodos, no son propiedad exclusiva de la República; son los que vienen usando de antiguo Alemania y los Estados-Unidos de América, vanguardia de la educacion del pueblo: son los que de algunos años acá reinan en Italia, que hace grandes esfuerzos para perfeccionarlos: son los que la moderna República Francesa ha adoptado para las escuelas que le quedarán, suprimidas las que le hacian sombra. Al prescribirse, encontraron, como toda reforma, universal reprobacion. Hablaban unos por interes propio, otros por animadversion jurada y la mayor parte por ignorancia .

Hoy la opinion está ya formada. Los tiempos han cambiado. Los brillantes resultados de una escuela que hace tiempo pone en práctica dichos métodos, la incansable propaganda de los escritores mas sensatos del país, los esfuerzos del Magisterio Oriental dando exámenes y concursos que demuestran adelantos en sus alumnos, que parecen imposibles de alcanzar, la participacion de los indiferentes, de los incrédulos y hasta de los enemigos sistemáticos, en actos de esta naturaleza, la transformacion de la niñez de la ciudad y de la campaña, los constantes trabajos de las Comisiones é Inspectores Departamentales, desvaneciendo preocupaciones, reformando errores y la infatigable labor de la Direccion General de I. Pública, corrigiendo abusos, reglamentando y popularizando las doctrinas de los mas eminentes pedagogistas, han conseguido, para bien de la República, acallar el vocerío, convencer á los opositores y lo que es más, el nobilísimo fin á que se dirigian sus miras.

¿ Se aplican en este Departamento, estos métodos en toda su

genuina espresion? ¿Dan el resultado que bien aplicados indefectiblemente deben dar?

Aquí está la dificultad. La mayor parte de los maestros, los entienden y los practican.

Algunos me cabe la satisfaccion de decir, casi todos, hacen honrosos esfuerzos para aprender y emplear en la enseñanza de sus alumnos los mejores procedimientos. En todas las escuelas se usan los métodos analítico y sintético combinados, el interrogatorio ó socrático y empieza á hacerse mucho con el espositivo distinguiéndose las escuelas de 2.<sup>o</sup> grado ampliado núm. 1, de la Villa, Sauce del Yi y Estacion la Cruz. La falta de hábito de espresarse en los niños de campaña, dificulta un tanto su uso constante, que por lo mismo debe ser pacientemente introducido en las escuelas.

La conducta sin embargo, de los alumnos y de los padres no favorece en nada estas buenas disposiciones. La irregularidad en la asistencia á las clases, la falta total de este auxilio completario que en el hogar doméstico debe encontrar la Escuela, y la indiferencia de algunos padres é hijos, por ciertos conocimientos cuyo alcance para la completa educacion del individuo no conocen, son poderosa rémora para la benéfica eficacia de dichos métodos y hacen que su portentoso resultado sea costoso y lento.

La buena organizacion escolar que debe ir mejorando cada dia, la creacion de nuevos centros de instruccion, la efectividad de la obligacion de Instruccion sin ninguna contemplacion, el buen trato y la mejor disposicion del Maestro, que debe ser mas remunerado, pagado puntualmente y bien tratado por todos y el cambio saludable de ideas que por precision debe obrarse en la generacion actual, acrecerán indudablemente el crédito de que gozan justamente los métodos hoy usados en la enseñanza».

(Continuará)

---

## Las escuelas miradas por dentro

ARTÍCULO DE ACTUALIDAD

*Escrito expresamente para dar un garrotazo á los maestros*

¿Qué se habrá hecho Camándulas Dobles? preguntará mas de un prójimo no viendo ni oyendo rumor alguno que de tal sujeto dé cuenta.

Camándulas Dobles vive, á Dios gracias, sano y rollizo; no por la puntualidad en el pago de honorarios oficiales de que felizmente no disfruta; quien le ha hecho convertirse en hombre feliz, es su

retiro á la vida privada y tranquila lejos del bullicio de las escuelas municipales que tanta gloria están dando al país en el extranjero y de la cual los maestros no perciben pizca. Gloria legítima, envidiable, sin rival, ni aún en la peculiar á la milicia; porque ésta se gana destruyendo y la gloria, la única gloria que el país pequeño bañado por el Plata gana ante los ojos del mundo ilustrado que le contempla *instruido y sabio* á la par de las naciones que lo son más, es la gloria que edifica, que mejora, que reforma; gloria que con sus resplandores muestra en toda su desnudez la deformidad de la ignorancia, ilumina las conciencias y les hace rechazar el mal y detestar sus fuentes, une á los hombres en la paz que la pasión política había separado en la guerra y la ignorancia alejaba más después.

Esa gloria purísima que enaltece, jamás oscurecida por los ayes de las víctimas; esa gloria que crea para este país una aureola de respeto, que le conquistará mas estimación en el extranjero que sus muy alabadas riquezas, que lo nutritivo de las carnes de sus vacas, que la fecundidad de su suelo, que el famoso *Extracto de carne Liebig* empleado con preferencia á cualquier otro en casi todos los hospitales del mundo civilizado, esa gloria, digo, no debe nada, absolutamente nada á los maestros.

Ya oigo á estos buenos y mansos hijos del Señor protestar contra ésta mi afirmación; ya me parece oírles amonestarme con la santa calma que á los dignos émulos de Job les corresponde y aconsejarme la enmienda; ya escucho sus anatemas contra ésta mi manifestación libre, atrevida si se quiere, nieta del art. 141 de nuestra Constitución inquebrantada, é hija legítima de los reglamentos escolares, enemigos irreconciliables de la palmeta y la vara, auxiliares de los maestros del tiempo de los tres botones... Sí, mi imaginación con las bases que le facilita la memoria, se explica perfectamente como lamentarán en estas circunstancias los apacibles mentores de la niñez la imposibilidad absoluta de emplear medios de corrección con que impedir manifestaciones del género de la presente.

No es mía la culpa si nó los hay, lo es de la época de libertad en que vivimos. Si la libertad no es buena, reformemos la Constitución.

A propósito de Constitución... ¡Señores cajistas! Tengan ustedes á bien dejar á cada quisque la responsabilidad de sus acentos y no quitárselos á *educación, guión, botón*, etc., ni ponérselos, cuando el autor no lo indique, en *orden, lunes, martes* y otros; por favor no se metan á correctores, que á pesar de sus santas intenciones hacen Vds. rabiarse á los que escriben; ¿me explico?

Después de esta indirecta, vuelvo al grano.

Los *maestros*, dicho sea con su consentimiento, no tienen ni pueden tener parte alguna en la gloria nacional aquella de que vengo hablando.

A las personas sensatas de esta bendita tierra, que felizmente son muchas, les chocará ésto; pero aun chocándoles y todo, es cierto, como verán por lo siguiente, si tienen á bien leerlo.

En uno de estos días pasados, sábado por más señas, después de leer el brillantísimo discurso de nuestro Inspector Nacional y parte del no ménos brillante, aunque más científico del Dr. Berra, leídos en el Congreso Pedagógico de la ciudad vecina, bajo la impresión gratisima del sublime cuadro trazado con maestra mano por el primero poniendo en relieve nuestras escuelas, *especialmente las de varones dirigidas por mujeres*, puse mi cabeza bajo un sombrero, mi mano derecha sobre un bastón y me encaminé á la que tengo por la mejor escuela municipal de varones en esta ciudad de San Felipe y Santiago, si he de estar á lo que dice la fama y los pruebas públicas de suficiencia dadas por su director.

Allí me encontré con una casa de hermosa apariencia, elegante, espaciosa y cómoda para la mitad de los alumnos que á ella asisten, con el número de vidrios rotos suficiente para hacer efectiva la ventilación higiénica aún á puertas cerradas.

Pasé á la clase del Director: unos cuantos mapas de Historia Natural adornaban las paredes, y también un pequeño mapa mudo y puede ser algunos otros objetos insignificantes de esos reconocidos como indispensables en los métodos nuevos, racionales, de que con tanto honor para sí trató en el Congreso el Dr. Berra.

Del Director no digo nada: flaco, pálido, de aspecto pobre, todo indicaba en él un mártir, nada haría suponer en él al observador más atento, uno de los mejores maestros de nuestro tiempo, laborioso, incansable, en ejercicio, estimado por las autoridades, querido por sus alumnos y apreciado por sus colegas.

La clase correspondía al maestro.

Muchos niños, mucho orden y mucha atención á las lecciones.

La que correspondía al momento de mi entrada era *El termómetro*.

El maestro explicó á los niños este instrumento haciendo versar la lección especialmente sobre la necesidad de que el tubo fuese bien calibrado.

El Dr. Berra dice en su precitado discurso que el método primero á seguir en una lección es el *intuitivo*—viendo el objeto;—*comparativo*, comparándolo con otros; debe seguir á estos el *abstractivo* (?), el *generalizativo* (?), el *inductivo* (?) y por último el *deductivo* (?).

Ateniéndonos á la letra del susodicho discurso y suponiendo siempre, como es justo, que me hallaba en una de las mejores escuelas del Estado, hay que reconocer que en estas, los métodos no han pisado siquiera los umbrales. El profesor dió esta lección ¡sin enseñarles un termómetro! ¡sin hacerles conocer *intuitivamente* su modo de obrar? ¿Dónde está la intuición?

De comparar la dilatación del mercurio con la de otro cuerpo. . . ni siquiera se tentó. ¿Dónde está la comparación?

De la *abstracción* sí, se hizo mucho uso, puesto que se hizo abstracción hasta del objeto mismo de la lección.

De la *generalización*, con los datos que le servían de base ¡calculen Vdes. si se haría uso!

Para la inducción y deducción seguras, había materiales suficientes. . .

No hablemos más de esto.

Siguió á esta una lección de composición. Los niños carecían de cuadernos y la clase de tinta, adminículo insignificante, tal vez porque ni el mismo maestro tenía sinó borra bastante espesa en el tintero.

En estas condiciones ¿qué papel desempeñan los maestros en la grande obra hoy honra del país?

Si mientras los cuadros deslumbradores presentan así nuestras escuelas afuera, hay dentro de ellas carencia absoluta de los mas indispensables útiles, si no se les paga á los maestros sus sueldos y se les impide con el atraso de los pagos auxiliar con su modesto peculio la acción oficial, si no aplican ni pueden aplicar por falta de los más indispensables elementos esos métodos de que nuestros grandes pedagogos hacen alarde en el exterior ¿qué parte les corresponde á los maestros en la grande obra?

Por supuesto se dá que en esto doy por sentada la mas perfecta igualdad en todas las escuelas; supóngolas á todas igualmente dotadas por las autoridades; las de varones dirigidas por varones como las mismas dirigidas por mujeres, cada una con arreglo á su grado.

Siendo así, la mujer de que nos habla el señor Inspector Nacional en el discurso notable á que me refiero, que templará el baño de su hijo con el auxilio del termómetro ¿dónde está?

En la escuela aquella no lo había.

Los maestros no pueden, pues, aplicar métodos cuyos materiales indispensables no tienen, y si sin ellos elevan la escuela á su altura actual, confesemos que hay dos escuelas en la República, la escuela escrita y la escuela práctica. Aquella rica en oropeles, ésta rica en frutos; los autores de aquella recogen lauros en el torneo de la ciencia, los maestros no han ido allá; allí no se habla de ellos, ninguna parte les toca en ese banquete en que se arroja profusamente flores á la instrucción pública.

Mientras esto sucede, ya que los maestros no lo dicen dírelo yo por ellos:

El más precioso elemento de su adelanto, no lo llevó la República á la Exposición; el auxiliar intelijente, el que supo pulir de asperezas los programas oficiales hijos de la precipitación ó del desconocimiento de la escuela, el que supo suplir las faltas de recursos multiplicando sus esfuerzos, el que tuvo que adquirir con sus escasos y mal pagos honorarios los libros que NINGUNA biblioteca escolar ponía á su disposición, el primer factor y factor intelijente, no figura en la Exposición Continental.

Hé aquí el momento oportuno de esclamar: ¡Salud á la magestad caída!

CAMÁNDULAS DOBLES.

## Congreso pedagógico en Buenos Aires

DISCURSO DEL SEÑOR DON JACOBO A. VARELA

(Continuacion)

En efecto ¡cuánto no contribuye á dar amplitud y grandiosidad á los esfuerzos mentales, á magnificar sus concepciones, la contemplacion de ese vastísimo escenario donde ruedan con pasmosa regularidad las miriadas de mundos y de estrellas!

Entre dos hombres igualmente ilustrados, uno supera siempre al otro en la extension que abarca la circunferencia de su horizonte intelectual. Exagerad el radio y tendreis aquello que se conoce con el nombre de génius de la humanidad. Y bien, cuando se trabaja por estender el alcance moral é intelectual de cada uno de los individuos, hombres ó mujeres del componente social, la resultante es una circunferencia que marca el horizonte civilizado de los pueblos.

Por otra parte, y trayendo la cuestion directamente á su aplicacion educativa é instructiva en la escuela, ¿hay alguien que sostenga que se puede dejar una laguna tan grande en la mente de la mujer que se educa, cuando se le hace creer bajo la fé de la palabra del maestro y enseñándole la geografia, que la tierra es redonda, por ejemplo?

La escuela racional debe estar metódicamente preparada para responder al eterno porqué del niño. En la primera niñez su pupila siente todos los dias y á la misma hora la impresion de la luz, á una hora para él el sol se oculta detras del mismo árbol, la luna sale y se pone, cambiando de aspecto, en periodos bastante cortos para que se aperciba, sabe que se baña jugueteando en la playa en verano, y se recoje abrigando su cama en invierno; más adelante quiere saber donde poner el dedo, en el globo, la representacion plástica que conoce de la tierra, para señalar el país donde nació su padre ó su abuelo, ó donde se produjo el azúcar con que le sirven el café ó el género de la camisa que va á ponerse.

¿Puede acaso darse idea de todos esos hechos y fenómenos y mil otros que nos rodean sin el conocimiento de la astronomía? ¿Se puede hacer comprender, sin su auxilio, la redondez de la tierra ó la fijacion de un punto cualquiera sobre su corteza, por la interseccion de dos líneas imaginarias?

No enseñar la astronomía á la mujer, á quien se reconoce que debe educársela bien, importa admitir que le es lícito preguntar en un baile, cómo á menudo los niños paseando por la calle: papá, el otro día la luna estaba redonda—¿porqué ha salido hoy con dos puntas?

Desprendo de lo que he dicho anteriormente que la geografia no debe enseñarse sinó á la vez que la astronomía, naturalmente con las gradaciones convenientes que no es aquí el momento de establecer, sino en cuanto á constatar que la geografia es una materia

de enseñanza aceptada en todas partes para la educación de la mujer y que debe serlo como ineludible consecuencia de la astronomía.

La mirada apagada del ignorante vé en un eclipse una manifestación de la cólera celeste y en un cometa el funesto presagio de tremendas desgracias. Limitando á la tierra el horizonte intelectual de la mujer, se la deja forzosamente enfermo el cerebro con esas fantasmagorias de la superstición. Es siempre bueno el consejo de nuestros viejos padres, preceptuándonos que cuando tuviésemos miedo en la cama y supusiésemos un ladrón en un vestido colgado, nos levantásemos resueltamente á tocarlo en vez de cubrirnos la cara con la sábana. No podemos hacer que los niños toquen los astros, pero sí, estudiándolos, podemos hacer que sustituyan las preocupaciones que inspiran al ignorante, con esa concepción grandiosa de las armonías universales que regulan lo mismo á los infinitamente pequeños que á los infinitamente grandes.

Satisfaciendo los deseos de los monomaniacos por la aplicabilidad inmediata de los conocimientos adquiridos en la escuela primaria, voy á prescindir deliberadamente, y para ganar tiempo, de las condiciones educativas de la enseñanza de la física, la fisiología y la organización política de los pueblos, por mas que me prestaran ancho campo de observación, y voy á concretarme, por consiguiente, á encararlas bajo el punto de vista de la instrucción útil que proporcionan á la mujer como al hombre.

Una madre de familia que pesa en la balanza el pan, la carne ó el azúcar que compra para el consumo de su hogar, que usa el termómetro para regular el baño del hijo enfermo, que saca los taponés rebeldes de cristal calentando la botella, ¿puede educársela bien y exigirle á la vez que pase por al lado de tantísimos fenómenos que no comprende ni es apta á investigar con la mirada fría del ignorante, sin el deseo ni la esperanza de entender una palabra?

Yo concibo á nuestras buenas madres de las generaciones pasadas, zurciendo medias á la luz de una de aquellas velas de sebo de forma cónica y de pábilo tan grueso como la vela, con la magistral despaviladora al lado; la concibo estraña á los conocimientos científicos, trabajadora, bondadosa y útil en su ignorancia, pero á la madre del presente, á la esposa y á la hija de las generaciones que nos siguen, manejando una máquina de coser y alumbradas por un mechero de gas ó una lámpara eléctrica, no las concibo ineducadas hasta no saber manejar, investigar y comprender las fuerzas que ponen en juego, los fenómenos físicos de que se valen para el cumplimiento de sus deberes en la vida civilizada.

Spencer, si no me engaño, porque lo cito con el simple auxilio de la memoria, ha desarrollado con inflexible lógica el tema de que, ó serán nocivos para la estabilidad de la sociedad moderna sus portentosos inventos de la segunda mitad del siglo, ó para mantener el equilibrio, contrarestando los medios y las fuerzas que se ponen en manos de todos los malvados, se hace necesario levan-

tar vigorosamente el nivel moral é intelectual de todos los individuos que componen cada colectividad política. Tal vez el revólver que suprime á Garfield, la dinamita que suprime á Alejandro II, el golpe eléctrico que hace estallar la mina de la comuna parisienne, las formidables máquinas de matar ó de destruir en manos de todos los pueblos ó de todos los gobiernos que pueden pagarlas, confirman las aprensiones del gran pensador.

Y bien: ante esos grandes medios de accion de los últimos tiempos, modificad á la mitad del género humano dejándola en la ignorancia de lo que es la luz, el sonido, la electricidad, el magnetismo, el calor y suponed, racionalmente, una sociedad equilibrada en su desenvolvimiento moral é intelectual, contentándoos con repetirle al sociologista que disecca el organismo, la fórmula obligada y banal que corre por los salones del potentado ó por la cabaña del rústico: *las mujeres no entienden de estas cosas*.

Preciso es tener cuidado de las consecuencias, aun para aquellos que solo miran las cuestiones de educacion restringidas, en sus efectos, al circulo diminuto de la familia. El hermano sabio y la hermana ignorante por sistema, la madre y la esposa condenada á no entender ni participar de las impresiones del hijo y del esposo que departen sobre los inventos de Edision, que acercan á su oído la trompetilla del teléfono, es á mi juicio la sociedad desarticulada en sus afinidades mas íntimas.

La madre tolera y se envanece fácilmente de la natural superioridad de los conocimientos del hijo, porque la fuerza del amor materno supera á la de la emulacion y la competencia, latentes en la personalidad civilizada, pero, á medida que esas diferencias de aptitudes determinadas por el sexo, se complican en la familia, toda ella, como si se generalizara, la sociedad, están en equilibrio instable.

Suponer la permanencia de un estado de cosas que se parezca al bienestar social, cuando una mitad de la familia marcha y la otra se queda estacionaria, es poco razonable, cuando menos. ¡No! si el nivel moral é intelectual del hombre se levanta, en esas condiciones, el de la mujer decrece. Son dos líneas divergentes que se pierden, alejándose en el espacio.

Obsérvese con atencion el movimiento civilizador en el mundo, compúlsense las estadísticas y se verá que á medida que los pueblos avanzan en el camino del progreso, la distancia que separa moral é intelectualmente á la mujer del hombre se estrecha siempre.

En Francia, y no es de los mejores ejemplos entre las naciones, la relacion entre los cónyuges letrados, se ha acercado de la mujer al hombre un cuatro y medio por ciento del año 1854 al 1877. Son dos líneas convergentes que habrán normalizado su marcha cuando se paralicen.

Contribuimos á ese fin cuando despertamos, desarrollamos y vigorizamos todas las facultades y aptitudes morales, intelectuales y físicas de la mujer, con la misma intensidad y por los mismos medios que en el hombre, al menos mientras la escuela conserve

el predominio educativo y antes de la especializacion instructiva ó profesional.

La enseñanza de la fisiología y la anatomía en la escuela de niñas tiene generalmente poca fortuna; es ásperamente combatida y á menudo proscrita del santuario.

Empezaré por invocar las opiniones de Horacio Mann al respecto y me permitireis recordar en seguida algunos párrafos de un informe mio, dirigido á la corporacion que presido en mi patria y en que he tratado esta faz de la cuestion.

Aquel gran papá de la educacion pública nunca bastante citado, colocaba el estudio de la fisiología humana en las escuelas en el primer rango, despues de los ramos elementales, y decia testualmente: «Despues de un conocimiento competente en los ramos comunes ¿hay uno solo en la larga série del saber secular, más fundamental, más útil para aumentar nuestra habilidad de cumplir con los árduos deberes y de vencer los inevitables tropiezos de la vida, mas sorprendente por las maravillas que revela, ó mejor apropiado para robustecer en nosotros una conviccion ardiente de la bondad y sabiduria de Dios, que el estudio de nuestra trama física, sus bellas adaptaciones y arreglos, los maravillosos poderes y propiedades con que está dotada y las condiciones indispensables para conservarla en un estado de salud, utilidad y placer?

«Tengo la concurrente autoridad, agrega, de varios de nuestros eminentes médicos, para decir que la mitad de todos los desarreglos humanos, de los sufrimientos y de la muerte temprana impuesta á la humanidad, proceden de la ignorancia, de la crasa ignorancia de hechos y principios que todo padre, en virtud de su carácter paternal está mas obligado á conocer que lo que está obligado el Juez á conocer la ley civil ó criminal que trata de aplicar.

«Asi como no puede haber bien para nosotros, moralmente, si no obedecemos las leyes del deber, no puede haber bien para nosotros, físicamente, si no obedecemos las leyes de la salud. Pero no podemos obedecer si no conocemos la ley que debe obedecerse: y no podemos poseer este conocimiento si no estamos dotados de la capacidad que, cultivándola, nos haga aptos para adquirirlo.

«Esta clase de conocimientos es, en cualquier sentido, concluye el grande hombre, tan importante para las mujeres como para los hombres.»

Pobre parece mi opinion al lado de la trascripcion hecha, pero me someto en la necesidad de esclarecer las razones que no eximen á la mujer de la utilidad de aprender las nociones de fisiología, anatomía, como consecuencia de higiene y como no se diferencian del hombre en cuanto á usufructuar esós conocimientos en la vida práctica, caballo de batalla de los partidarios de los programas para cada sexo.

Laboulaye dijo que la educacion de las mujeres será la preocupacion del legislador, cuando se comprenda que hay problemas que no resuelve la sabiduria del pasado.

Legouvé preguntándose: ¿qué debe enseñarse á las mujeres? se

contesta: todo, todas las ciencias, todas las artes, segun las condiciones particulares de cada individuo. No temais darles una instruccion sólida y hecha para los hombres; lo mismo que dos plantas sacan de la misma tierra jugos diferentes, así, en una misma leccion, un jóven y una señorita, encuentran para su espíritu, un alimento útil y diverso, cada uno segun su naturaleza. No temais que esa educacion les quite á las mujeres sus gracias y su encanto; el conocimiento de las cosas bellas no sofoca el alma; lo que destruye es la sensibilidad de salon.»

Así pues, en general, como lo dicen los autores citados, no tenemos porque ponerle á la enseñanza de la mujer barreras artificiales, pero, en especialidad en la asignatura de que me ocupo, yo me esplicaría que no se le enseñe al varon la fisiología, la anatomía y la higiene, la que, en nuestro modo de ser social el hombre desempeña el rol menor y mas insignificante en la crianza de los hijos y ya que la naturaleza le ha dado un organismo menos trastornado periódicamente para la reproduccion de la especie; pero, á la mujer, á la mujer que necesita observar con mas atencion, en la vida práctica é ineludible de la materia orgánica, las reglas de la higiene; á la mujer que siente en su seno y lo lleva por largo tiempo con infinitas y delicadas precauciones al embrion que constituye su existencia misma; á la mujer que soporta la enorme crisis fisiológica del alumbramiento; á la mujer que recoge en sus brazos y estrecha contra sus senos, como en un lecho de peluza de cisne, al ser delicado que sucumbiría si ella no le salvara la vida en cada instante con sus cuidados; á la mujer que propicia el alimento, que calienta los pañales, que recarga ó aligera las ropas, que proporciona aire y luz y que va á buscar la puntita del diente que asoma, cuando su hijo palidece, que defiende á aquel pedazo de su ser hasta de los besos bruscos del padre; á la mujer no enseñarle la anatomía, la fisiología y la higiene porque no la necesita en la vida práctica, es una aberracion del espíritu que no alcanzo á comprender.

---

### La pedagogía aplicada á la enseñanza primaria

(Continuacion)

Un fisiologista compara los aparatos sensitivos á fábricas que todas ellas reciben en una extremidad, materias primas de una misma especie, y que por la otra cada una presenta un producto especial, la sensacion particular que caracteriza cada aparato. Esta comparacion es ingeniosa y bastante justa. Por ejemplo, la electricidad puesta en contacto con uno de nuestros sentidos, determina en cada uno de ellos sensaciones diferentes, en el oído, sonidos;

en la boca, sabores, etc. Pero es necesario agregar que recíprocamente las causas más diferentes producen en cada sentido los mismos efectos: la sensación de luz será producida en el ojo por la electricidad, por un choque, por las vibraciones del éter, etc. En fin, la sensación es, según la bella expresión de Aristóteles, «el acto común del ser sensible y del que siente.»

### III

La sensación es siempre seguida de un estado intelectual que no es una sensación, pero sí una idea, ó más bien una creencia, pues nos es imposible no creer, ante todo, en la realidad de la sensación que experimentamos, enseguida á la existencia de algun objeto exterior y del cual adquirimos la noción, á consecuencia de la sensación.

El olor de la rosa ataca mi nariz, sé que existe cerca de mí un objeto que produce ese olor, y no puedo dudarle; mi conocimiento es inmediato é intuitivo, y por consiguiente, presenta el grado de certidumbre más elevado que sea posible concebir. La inteligencia aparece pues, inmediatamente despues de la primera manifestación de la sensibilidad: el acto por medio del cual tengo conocimiento de mi sensación está designado bajo el nombre de percepción interior, porque el sujeto de la idea, está en mí, es un modo de mí mismo; el acto por el cual tengo conocimiento de un objeto exterior á mí, es llamado percepción exterior.

Pero de que conozca y afirme la existencia de un objeto, de la presencia del cual depende por una parte la sensación que experimento, no resulta que sepa cuál es ese objeto, ó que sabiéndolo, lo conozca en su naturaleza y propiedades. Todos han experimentado que los sentidos nos suelen engañar: introducid un baston en el agua, y os parecerá que está roto en la parte que penetra en el liquido. Sabéis que no es así; la razón y la esperiencia os lo dicen; pero en cuantos otros casos el error es difícil de rectificar! Saquemos de ahí una doble deducción: una general, á saber, que si sólo tuviéramos que conocer la sensación y percepción de las ideas sensibles, sin la razón, no podríamos estar seguros de nuestros conocimientos; la otra más particular: que, siendo los sentidos el medio de la adquisición de numerosas ideas, importa que funcionen en condiciones tales que la ilusión sea tan rara, tan limitada y la noción tan exacta cuanto sea posible.

Para ello sirve la educación de los sentidos, que al mismo tiempo es la educación de los órganos de los sentidos, ya general ó especial, según tenga por objeto la adaptación de todos los órganos á todos los actos de la vida ordinaria, ó la adaptación de tal ó cual órgano á tal ó cual acto, lo que es propiamente el aprendizaje de un arte ó un oficio. Se trata aquí de la primera.

Ante todo, puesto que la naturaleza ha dado al niño los sentidos y sus órganos, ¿no se podría deducir que ella es su única institutriz á este respecto, y que no es necesario que se le enseñe á tocar los

objetos, ni ménos á ver los colores y las formas, á oír los sonidos, etc.? Sin duda alguna, y lo sabemos por la más pequeña observacion de la vida diaria de un niño, todo cuanto aprende ántes de saber hablar, lo aprende sólo; las propiedades de solidez y de peso, unidas á ciertas apariencias, la produccion de sonidos especiales por animales de cierto aspecto, son fenómenos que observa él solo. Pero, justamente es esa tendencia natural que es necesario dirigir al mismo tiempo que proporcionándole satisfaccion. «Antes que los niños sepan hablar del todo, se les puede preparar á la instruccion. Probablemente encontrarán que digo demasiado; pero sólo hay que considerar lo que hace el niño que no habla aún: aprende un idioma que pronto hablará con más exactitud que lo que podrían hacerlo los sabios que hablan las lenguas muertas, despues de haberlas estudiado con tanto trabajo en la edad madura. Entre sus juegos y gritos, nota cual es el significado de cada palabra: lo hace ya considerando los movimientos naturales de los cuerpos que tocan ó muestran los objetos de que se habla, ó ya admirado por la frecuente repeticion de la misma palabra para significar el mismo objeto. . . . Es verdad que el temperamento del cerebro de los niños les dá una admirable facilidad para la impresion de todas esas imágenes; pero ¿cuánta atencion de espíritu se necesitaría para discernirlas y aplicarlas cada una á su objeto? Considerad cómo, desde esa edad, los niños buscan aquellos que los miman y huyen de aquellos que los tratan seriamente; cuántos hay que saben gritar ó callarse para obtener lo que desean; cuántos hay que poseén ya artificios ó celos. . . .

Se puede, pues, asegurar que los niños conocen desde entónces más de lo que generalmente se imagina: así podeis darles, por medio de palabras que serán ayudadas de sonidos y gestos, la inclinacion á estar con las personas honradas y virtuosas que vean, con preferencia á otras que sean tercas y que sería peligroso que amasen; podeis por las diferentes expresiones de vuestra fisonomía y por el tono de vuestra voz, recordarles con horror las personas que han visto encolerizadas ó fuera de sí, y tomar los tonos más dulces, con una apariencia serena, para recordarles con admiracion lo que han visto hacer prudente y modestamente. No doy estas cosas pequeñas por grandes; pero, en fin, esas disposiciones tempranas, sin principios, que no es bueno descuidar, y esa manera de preparar á los niños, tiene consecuencias sensibles que facilitan la educacion. Si aún se duda del poder que esas primeras preocupaciones de la infancia tienen en los hombres, basta ver cuán vivo y tocante es en la edad avanzada el recuerdo de las cosas que se han amado en la infancia. . . .

«Lo que tambien es muy importante, es dejar fortalecer los órganos no precipitando la instruccion, evitar todo cuanto pueda despertar las pasiones, acostumbrar suavemente al niño á privarse de las cosas por las que hace demasiado empeño. Por poco que el natural de los niños sea bueno, se les puede hacer tan dóciles, pacientes, firmes, alegres, tranquilos: en vez que, si se descuida esa

primera edad, se vuelven ardientes é inquietos para toda su vida; su sangre se quema; las costumbres de forman; el cuerpo aún débil y la edad, que aún no tiene inclinación hácia objeto alguno, se doblegan hácia el mal . . . . (Fenelon. *Educacion de los niños*).

He citado extensamente este párrafo, donde, por medio de miras de buen sentido, Fenelon parece ir al encuentro de las recientes observaciones hechas sobre el mismo sujeto. En efecto, ¿que se deduce de los actuales estudios sobre la psicología pedagógica? Que si el niño recién nacido es ante todo « un pequeño animal », es también « un hombre pequeño », es decir, que lleva y revela en sí todas las facultades de todo orden que podrán un día en el hombre estar en pleno desarrollo: ni la edad, ni la educacion le proporcionarán una más; es virtuosamente completo en su naturaleza, pero ésta no está formada, y hé ahí por qué es necesaria la educacion. Vé, oye espontáneamente, pero existe una diferencia entre oír y escuchar, entre ver y mirar; y lo que es necesario enseñarle, es justamente á escuchar, á mirar etc. Ese es el momento de las primeras nociones que adquiere, del primer ejercicio de su inteligencia. Sus primeros maestros en ese camino son sus padres, la nodriza y los progresos son rápidos.

P. ROUSSELOT.

---

#### Aviso

Se recomienda á la persona que por el correo interior remitió un artículo firmado con el pseudónimo 25, en el cual se hacen graves denuncias contra el Sr. Inspector de Escuelas del Salto, tenga á bien presentarse en esta Administracion, con el objeto de suscribir dicho artículo, sin cuyo requisito no se puede publicarlo.

EL GERENTE

---